

Los hijos de Sitting Bull

Guión y dibujos: Edmond Baudoin

Traducción: Ana Sánchez

Astiberri Ediciones. Bilbao, 2014

Color. Cartoné

96 páginas. 17 x 24 cm. 17 euros

Colección Sillón Orejero

ISBN: 978-84-15685-66-1

A la venta el 29 de agosto

El abuelo de Baudoin conoce a Sitting Bull y Buffalo Bill

Un sorprendente relato que mezcla crónica familiar y reflexión sobre la colonización y la destrucción masiva del pueblo amerindio

El abuelo de Edmond Baudoin, Félix, nace cerca de Niza en 1863, en la época de Napoleón III. No le gusta mucho la escuela, y con 12 años se embarca en un velero como grumete. Tras varios años en el mar, naufragan al sur de San Francisco. Félix tiene 16 años, y empieza a recorrer el oeste del continente americano: la búsqueda de oro, la caza de bisontes, la construcción del canal de Panamá, la del puente de Brooklyn de Nueva York... Baudoin relata la increíble epopeya de su abuelo, que llegó a conocer a los míticos Sitting Bull y Buffalo Bill, y recrea de esta manera uno de los momentos más determinantes de la historia americana.

Más allá de la crónica familiar, del retrato de ese abuelo aventurero y misterioso, Baudoin se adentra en una reflexión crítica: la problemática de la conquista, de la colonización, de la destrucción masiva de la cultura amerindia. ¿Qué papel desempeñó exactamente su abuelo? El autor prolonga esa reflexión con su propio descubrimiento, en Quebec, de la comunidad india: los hijos del famoso Sitting Bull...

“Una leyenda familiar en un magnífico álbum”.

Libération

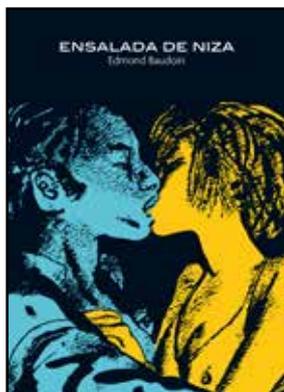
“La retrospectiva familiar se convierte en testimonio político. Pero con Baudoin, todo está siempre relacionado, porque todo sale de las tripas y del corazón”.

Revista Bodoï

Edmond Baudoin nace en Niza, en 1942. Tras estudiar en la escuela de Artes Decorativas en la adolescencia, ejerce como contable antes de volver al dibujo en 1971. En 1992 y 1997 ganó el premio Alph'Art del Festival Internacional del Cómic de Angoulême al mejor guión por *Couma Acô* y *El viaje* (Astiberri, 2005), respectivamente. *Piero* (Astiberri, 2007) le valió el premio al mejor álbum en el festival de Sierre de 1998. En *Arleri* (Astiberri, 2009), el artista rememora todo lo que sabe del amor, del sentimiento amoroso y del amor físico, a través de la conversación entre un viejo pintor y su modelo. De su encuentro con Fred Vargas, una creadora de éxito internacional que escribe novela negra, surgen *Los cuatro ríos* (Astiberri, 2009) y *El vendedor de estropajos* (Astiberri, 2011), un diálogo permanente entre la novelista y el dibujante, donde cada uno aporta la riqueza de su propio medio de expresión.

En *Ensalada de Niza* (Astiberri, 2010), Baudoin desvela como sólo él sabe los sentimientos más intensos de sus personajes, la belleza de las mujeres y su profundo amor por ellas. En *Viva la vida* (Astiberri, 2011), retrata con Troubs la mexicana Ciudad Juárez a través de los sueños de sus habitantes. En *Dalí* (Astiberri, 2012) se sumerge en el universo audaz y desenfrenado del pintor, para ofrecer su visión personal de uno de los grandes creadores del siglo XX. En su obra más reciente, *El sabor de la tierra*, viaja con Troubs a la Colombia rural para dibujar los recuerdos de un pueblo que lucha por su tierra.

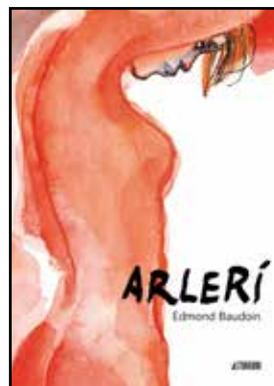
Otras obras de Edmond Baudoin



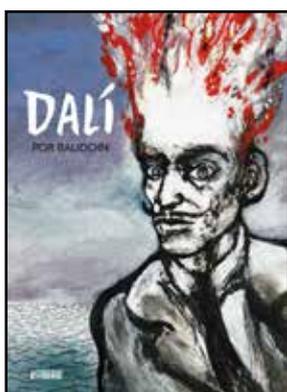
Ensalada de Niza
264 págs. 20 euros.
ISBN: 978-84-92769-55-1



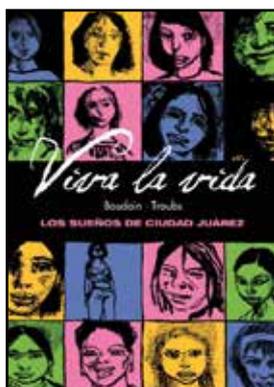
El viaje
232 págs. 18 euros.
ISBN: 978-84-95825-84-1



Arlerí
104 págs. 18 euros.
ISBN: 978-84-92769-15-5



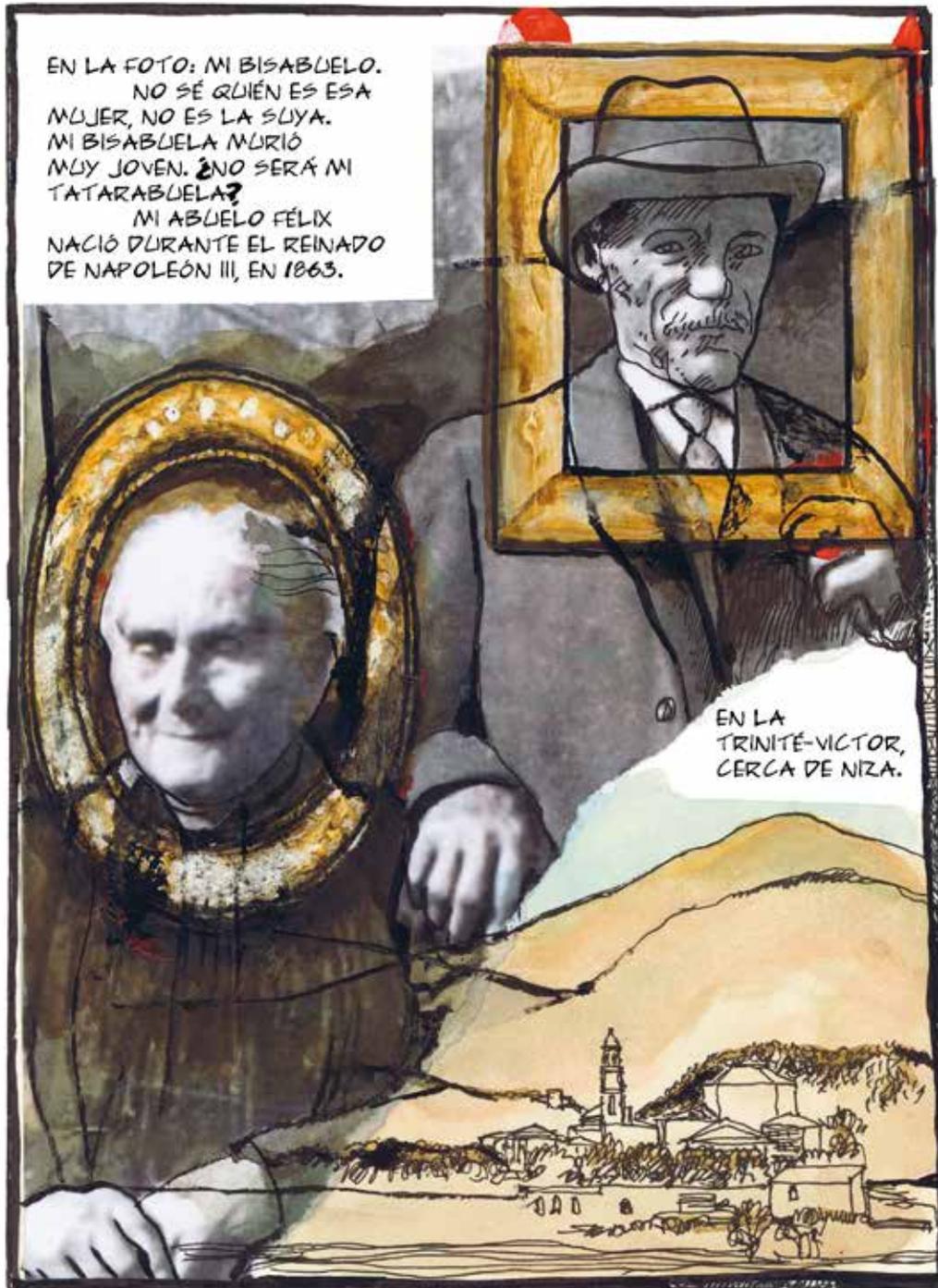
Dalí
160 págs. 22 euros.
ISBN: 978-84-15163-94-7



Viva la vida.
Los sueños de
Ciudad Juárez
144 págs. 16 euros.
ISBN: 978-84-15163-14-5



El sabor de la tierra
Junto con Troubs
136 págs. 15 euros.
ISBN: 978-84-15685-32-6



ASTIBERRI



FÉLIX RECORDABA HABER VISTO CÓMO TRASLADABAN A PRISIONEROS DE GUERRA ALEMANES. LA GUERRA DE 1870. MURIÓ A LOS 96 AÑOS, YO TENÍA 17.



SU PADRE ENVIUDÓ MUY JOVEN. CON UNA HIJA Y DOS HIJOS A SU CARGO, SOLÍA DAR MÁS GOLPES QUE CARICIAS. FÉLIX FUE AL COLEGIO, EL DEL CÚRA, PORQUE ERA EL ÚNICO QUE HABÍA. ALLÍ APRENDIÓ UN POCO DE LATÍN Y LA CERTEZA DE QUE DIOS NO EXISTE. EL RESTO DEL TIEMPO CORRÍA POR LAS COLINAS CON CEPOS PARA CAZAR CONEJOS.